



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NUM. 10256

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península. Un mes, 2 ptas. Tres meses, 6 id. Extranjero. Tres meses, 10 id. La suscripción se contará desde 1.º y 10 de cada mes. La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 10 DE ENERO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recepción

Programa para vapor, moderno sistema. Bombas Nobe y otros sistemas para tracción. Azufre, carbón, catalizadores y demás accesorios para calderas. Desgranadoras de trigo (6 fanegas por hora). Embudos, filtros, etc. Tijeras para papel, etc. Arados de hierro, etc. Artificial. Palas, azadas, legones, todo acero. Carretillas y vagones. C. Pérez Lurbe. Plaza de Castellón, 12.

El periodismo

Cuando tomé en mis manos un gran diario, cuando recorrí sus columnas, considero la diversidad de sus materiales y la riqueza de sus noticias; no puedo menos de sentir un raptó de orgullo por mi siglo, y de compasión hacia los siglos que no han conocido este portentoso de la inteligencia humana, la creación más extraordinaria entre las creaciones. Todavía comprendo sociedades sin máquinis de vapor y telégrafos, sin las mil maravillas que la industria moderna ha sembrado en la vía triunfal del progreso, ornada con tantos monumentos inmortales; pero no comprendo una sociedad sin este libro inmenso de la prensa diaria, en la cual se registran por una legión de escritores que debían ser sagrados para el pueblo, nuestras dudas, nuestras angustias, nuestras vacilaciones; diarias, nuestros temores y grados de perfección que vamos alcanzando en la obra de realizar un ideal de la justicia sobre la tierra. Yo comprendo hasta la vida monástica, hasta el aislamiento de un hombre que renuncia a la dilatación del mundo en la familia para consagrarse a Dios, a la ciencia, a la meditación, al ocio; si se quiere, en una de esas islas remotas, que se llaman monasterios; pero yo no comprendo como ese hombre renuncia

a leer un periódico, a pensar, a relacionarse con el cerebro de toda la humanidad, a sentir con el corazón de todos los hombres; a mezclar su vida en el océano de la vida humana, viendo correr sobre sus ojos el viento de todas las ideas. Los antiguos chinos tenían una institución portentosa, una institución de historiadores. Encerrados en un palacio circuido de jardines, se consagraban en silencio a escribir los hechos diarios con la severa magestad propia de los jueces del tiempo, de los dispensadores de la inmortalidad. Al lado de la dinastía de emperadores, se hallaba esta severa dinastía de los tribunales. Era más que una magistratura, era un sacerdocio, y todos lo acataban, como los representantes de la raza humana y como los emisarios de la divina justicia. Su ministerio estaba reducido a grabar en páginas inmortales que debían conservarse como el vínculo de las generaciones; los hechos más importantes del imperio. Jamás pueblo alguno honró a sus sacerdotes como estos primitivos autores de la historia; después de haber vivido en una infancia eterna, honraron a sus historiadores. Pues bien; yo digo que los pueblos modernos debían de una manera análoga honrar a los periodistas. Por estos excepcionales testigos salen los rayos de luz, que se cruzan en el horizonte; por estos jueces llegan en definitiva a tener formulado el juicio de la conciencia humana sobre todos los hechos. Importa poco la pasión de partidos, sin la cual acaso no se comprendiera esta obra portentosa que, como todas las obras humanas, ha menester para moverse el ardor de su grande pasión. Importa poco el estilo calculado en unas ocasiones, la parcialidad en otras, la injusticia, hasta la mentira, porque de esa guerra de las

fuerzas intelectuales resulta la vida total; como de las sombras resulta la armonía de un cuadro. Mejor sería si no tuviese todos esos males, cómo sería mejor no hubiese enfermedades físicas, ni desgracias morales; pero es tan difícil rectificar la seriedad como la naturaleza y ya son tan complicadas como las leyes del Universo, y a veces tan fatales. Y es una fatalidad del organismo social que encuentre el progreso obstáculos en las grandes obras creadas para con sus errores, y se apodere de instrumento forjado para destruirlo; que sirva mucho a crear el mundo calligoso de la inventiva y destruir el luminisimo éter derramado por Dios para formar el mundo de la verdad. Y si un día fuesen llamadas a juicio todas las instituciones de que tanto se enorgulle en todos los pueblos, y se presentaran llevando cada una en una mano los bienes que han hecho y en la otra los males, acaso ninguna podrá vantarse tan pura como la imprenta y ninguna merecería una bendición más justa de la conciencia humana. Obra maravillosa la de un periódico, obra de ciencia y arte. Seis siglos no han podido rematar la obra inmensa de un periódico. No se pueden medir los grados de la vida, de luz, de progreso que hay en cada hoja del libro que formó la prensa. En él desde las insignificantes noticias relativas a los seres más desconocidos hasta el discurso que resuena en la más alta tribuna y conmueve todas las inteligencias; en él, desde las sensaciones fugaces de un baile hasta las obras de arte que rigen serenas en la inmortalidad. Esta hoja maravillosa que se llama periódico, es la enciclopedia que necesita una fuerza incalculable, una ciencia que es como la condensación del espíritu de todo un siglo.

Cuando yo me figuro a Atenas, me la figuro espléndida con sus legiones de esultores y de poetas; con sus asambleas donde cada discurso era un himno; con sus catadores; con aquel teatro que tenía por fondo las ondas del Mediterráneo y aquellas procesiones en que iban las vírgenes griegas coronadas de flores y lanzando al son de las cítaras con aquellas estatuas que realizaban el bello ideal de la hermosura plástica; con aquellos juegos olímpicos donde los caballos blancos arrastraban en el carro de oro a los guerreros armados de sus lanzas, como Júpiter del rayo; con sus escuelas en que se aprendía al mismo tiempo la metafísica, la gimnasia, la música, la geometría (con toda su vida que era el culto diario de la hermosura y del arte). Pero ¡ah! me entristece de aquella civilización, el que no tuviera periódicos; pues por el período que dejamos de ser miembros de una ciudad para ser ciudadanos del mundo. Nuestras ideas son como los átomos del aire en que respiran nuestras almas; son como la atmósfera moral del globo. Es necesario medir toda la dignidad de este ministerio para poder ejercitarlo con toda su magestad y con toda su grandeza. Es uno de los más sublimes que puede ejercer el entendimiento humano. Obreros de imprenta, escritores modestos y oscuros, no habeis podido nunca medir toda la importancia de vuestra obra, porque habiendo nacido en medio de ella, la considerais en vuestra modestia como una parte de vuestro mismo ser. Pero ¡ah! sin vosotros, los hombres ilustres se perderían, las glorias mayores serían como campanas flotando en el vacío. Vosotros llevais a los doloridos; a los desamparados, las esperanzas de todo. Vuestras plumas son como los hilos eléctricos que unen las regiones del planeta. EMILIO CASTELAR.

ULTIMA MODA

Juan y Para, matrimonio de negro, cual no hay dos, ni en gracia de Dios... con ayuda del demonio. Juan que es hombre prevenido, sólo a la Bolsa se aplica. Para también se dedica a la Bolsa del marido. Digan si es el licencioso y si ella tiene caprichos, pero no pasan de dichos que propala un envidioso. Pequeño grano de nula para dos que bien se avienen. Tienen hijos, más los tienen educándose en París. Allí la institución les dan... juegan a la ruleta y saben ciencia completa. Cuatro pasos del can-can. Así tienen su deppo y su amor paterno agranden. Todos los meses les mandan sus besos por el correo. El va al Prado, al teatro; ella al Prado, a los soirées. Si el derrocha como tres... ella tira como cuatro. Con distinción intereses... marchan a los mismos fines. Ella corre los patines y él corre patines ingleses. Sin un deslíz ni un afuera... en calma así se asegura. Qué felices Juan y Para... y que esposa Para y Juan... Sin que se refiera su amor... se encoparón de lila a... y así la pensión como... como una pluma la Mavan. Delazo matrimonial no se hizo mejor pedo. Este es el cuadro perfecto de la moda conyugal. José Jackson Veyán.

TIJERETAZOS

La edad de piedra se perdió en la noche de los tiempos; pero la época de las pedras continúa en todo su esplendor. La honda alterna con el boli, y un día le saltan un ojo a un transeunte y otro le hacen un sista en la cabeza a un

20 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

había visto nunca, ni para exaltarse con lo que no había sentido jamás. Observador tranquilo y reflexivo, sus descripciones eran tanto más vivas, cuanto sus impresiones se habían en toda su fuerza. Su experiencia no había profundizado en la superhite árida de edad madura, ni en el rico y fresco suelo de las emociones juveniles. Otra razón, quizás del budo "exto de sus ensayos fue, que poseía conocimientos más variados y mejor coordinados que los que en mayor parte de los escritores noveles juzgan necesario poseer. No se le forzaba, como O'Connell, un hábil "patentación de patra sobre un fondo pobre de ideas; un "budo era eludido o "hurrido, conlita "en que era un "supresión del de pensamientos bien comprobados, bien organizados. Otra razón, razón, y llamo la atención aquí, tanto para "a los demás, cuanto para "la carrera de "Maltravers, "una "de la "había per "el público a "de "que el no había vulgarizado por "de "y sus ideas en aquella "la "el literato principiante, "las "vista. Las publicaciones periódicas son un medio excelente de comunicación entre el público y un autor que, formado, que ha perdido el "adquiriendo el peso de una reputación establecida,



CAPITULO IV.

Dos años habían corrido desde la fecha del último conflicto hasta que Ernesto volvió a presentarse en el mundo; estos dos años habían perdido sus felices derechos de hombre privado, se había dado al público; había entregado su nombre a la lengua de los hombres; estaba sujeto a que lo encensasen, lo censurasen, lo examinasen; lo acobasasen; Ernesto Maltravers se había vuelto autor.

24 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGEN

había visto nunca, ni para exaltarse con lo que no había sentido jamás. Observador tranquilo y reflexivo, sus descripciones eran tanto más vivas, cuanto sus impresiones se habían en toda su fuerza. Su experiencia no había profundizado en la superhite árida de edad madura, ni en el rico y fresco suelo de las emociones juveniles. Otra razón, quizás del budo "exto de sus ensayos fue, que poseía conocimientos más variados y mejor coordinados que los que en mayor parte de los escritores noveles juzgan necesario poseer. No se le forzaba, como O'Connell, un hábil "patentación de patra sobre un fondo pobre de ideas; un "budo era eludido o "hurrido, conlita "en que era un "supresión del de pensamientos bien comprobados, bien organizados. Otra razón, razón, y llamo la atención aquí, tanto para "a los demás, cuanto para "la carrera de "Maltravers, "una "de la "había per "el público a "de "que el no había vulgarizado por "de "y sus ideas en aquella "la "el literato principiante, "las "vista. Las publicaciones periódicas son un medio excelente de comunicación entre el público y un autor que, formado, que ha perdido el "adquiriendo el peso de una reputación establecida,